

El fuego que lamió el agua

Entonces cayó fuego de Jehová, y consumió el holocausto, la leña, las piedras y el polvo, y aun lamió el agua que estaba en la zanja. 1 Reyes 18:38

Pimienta no dejaba de hablar del fuego que no quemó a los amigos de Daniel. «No lo puedo creer –repetía una y otra vez–. Parece imposible.»

En la próxima reunión del club Pimienta siguió con sus dudas. Doña Beatriz le explicó que Dios, que ha hecho todas las maravillas de nuestro mundo, puede hacer cualquier cosa. Él controla la naturaleza.

–La semana pasada les conté del horno de fuego que no quemó a los valientes amigos de Daniel –dijo la buena vecina–. Sadrac, Mesac y Abed-nego honraron el mandamiento de no adorar imágenes sino honrar solo a Dios. ¡Jesús mismo estuvo con ellos en el horno!

La historia que doña Beatriz pasó a contarles tuvo la cabcita de Pimienta dando vueltas. El fuego que no quemó a los amigos era una cosa; pero que el fuego lamiera el agua... ¡totalmente imposible! Sigue leyendo y verás.



ELÍAS Y LOS PROFETAS DE BAAL

Elías fue un gran profeta de Dios. Un profeta es alguien que habla en nombre de Dios. Uno de los mandamientos es que no tengamos dioses ajenos, que no nos hagamos imágenes. El rey Acab y su malvada esposa Jezabel adoraban al dios falso Baal y llevaron al pueblo a pecar contra Dios.

Elías estaba muy triste porque el pueblo se había alejado de Dios. Quiso mostrar al pueblo que Jehová es Dios y dijo al rey que reuniera al pueblo de Israel en el monte Carmelo; también a los casi mil falsos profetas de Baal y de Asera.

–¿Por cuánto tiempo van a estar cambiando de dios? –dijo Elías–. Tienen que decidirse por el Dios de Israel o por Baal. Si Baal es el verdadero dios, síganlo a él. Yo les voy a mostrar que ese dios Baal es falso.

Luego Elías dijo que harían dos altares para quemar bueyes como sacrificio. Pero no prenderían fuego a los bueyes.

–Ustedes pidan fuego a su dios –dijo Elías a los profetas de Baal–. Yo pediré a Jehová Dios que mande fuego. Si Baal manda fuego, él es dios. Si mi Dios manda fuego del cielo, sabremos que él es el Dios verdadero y a Él serviremos.

Todo el día los profetas de Baal gritaron a su dios: «¡Fuego, fuego! ¡Mándanos fuego, por favor!»

¡Pero no pasó nada!

Elías se burlaba de ellos, y les decía: «¡Griten más fuerte! A lo mejor su dios está meditando, o salió de viaje. ¡Tal vez está dormido y tienen que despertarlo!»

Los profetas de Baal gritaban fuerte. Se cortaban con cuchillos hasta que les salía sangre; pero no pasó nada.

EL DIOS QUE MANDÓ FUEGO

A la tarde, Elías preparó un altar con piedras y leña. Puso encima el buey y echó agua sobre todo, tres veces. No se puede prender fuego a leña mojada, ¡pero Dios sí puede hacerlo! Elías quería mostrar lo poderoso que es nuestro Dios. Se arrodilló tranquilamente, y oró:

–¡Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob! Te pido que muestres a todos que tú eres el Dios de Israel y que yo soy tu siervo. Contéstame, Señor; contéstame para que este pueblo sepa que tú eres Dios.

¿Qué pasó? De repente, cayó fuego del cielo. El altar de piedras, la leña, el buey y el agua se quemaron. No quedó nada. Solo un inmenso hueco. ¡Ni siquiera quedó agua!

Cuando la gente vio esto, todos gritaron: «¡Jehová es Dios!»

DIOS HACE LO IMPOSIBLE

–¡IMPOSIBLE! No puede ser –gritó Pimienta–. ¿Cómo el fuego puede lamer el agua? ¡Con agua se apaga el fuego!

–Jehová es el Dios de lo imposible –respondió doña Beatriz con mucha paciencia–. Aquí en el club aprenderás todas las cosas admirables que Dios hace.

Tres años antes de este encuentro en el monte Carmelo Elías había dicho que no llovería, sino por su palabra. Era un castigo porque el rey Acab y la reina Jezabel en vez de servir a Dios adoraban a Baal, y toda la gente seguía su mal ejemplo. Acab hizo más maldad que todos los otros reyes.

¿Crees que volvió a llover? Los animales y la gente, todos tenían sed. ¡Lluvia, lluvia! Necesitaban lluvia...

Elías había orado que no lloviera. ¡Ahora oraría por lluvia!